

# Relación bilateral

## México-EU

Por Desarrollo Estratégico y Análisis Prospectivo.  
estpol73@aol.com

En el contexto de una crisis económica mundial que aún no ha tocado fondo y que, según los expertos, se prolongará cuando menos hasta 2010, llega a la Presidencia de EU el demócrata Barack Obama, el primer Presidente de origen afroamericano de ese país.

**E**n el marco de esta crisis económica que brevemente se ha delineado, todavía como Presidente electo, Barack Obama tuvo su primera entrevista con Felipe Calderón. Esto ocurrió el pasado 13 de enero y la prensa de EU concedió poca importancia al encuentro.

En cambio, en México fue todo un acontecimiento político. Destacó la oferta de una Alianza Estratégica que hizo el Presidente Calderón, debido a la preocupación de los habitantes de EU hacia la crisis de su país (la cual se convirtió en global) y en el marco de la inseguridad que azota a nuestra nación, en particular por la violencia desatada por los cárteles del narcotráfico.

Y si al principio parecía que el Presidente Barack Obama y los altos círculos de la política norteamericana no le otorgaban un sitio privilegiado a su relación con México, la situación se modificó de manera muy rápida cuando la prensa y los medios de comunicación de EU, particularmente CNN, *The New York Times* y *Washington Post*, iniciaron una campaña informativa sobre la violencia de los cárteles del narcotráfico en el norte de México; incluso, afirmaron que éstos ya habían traspasado la frontera. Ante ello, los más altos funcionarios del gabinete de Obama comenzaron a hacer declaraciones públicas sobre la importancia de atender la

situación de la frontera con México, donde se libra una violenta guerra contra las bandas del crimen organizado.

Fue así como, en repetidas ocasiones, varios de los más altos e importantes funcionarios del gobierno de EU se refirieron a la situación de violencia alarmante en su frontera sur. Entre febrero y marzo de este año, tanto el Departamento de la Defensa de EU (el Pentágono) como el Departamento de Estado y el Departamento de la Seguridad Nacional o de la Seguridad de la Patria (Homeland Security) hicieron amplias declaraciones y referencias sobre la necesidad de poner

el foco en estos acontecimientos y tomar importantes medidas que atiendan, cuando menos, los siguientes tres puntos:

Para EU, los asuntos de la frontera sur se han convertido en un tema de seguridad nacional. Por ello, sin una colaboración más estrecha con el gobierno mexicano, las posibles soluciones podrían complicarse para la administración de Barack Obama.

**1.** Evitar que la violencia de los estados mexicanos se instale en las entidades colindantes de EU, pues la presencia de las bandas criminales se introduce bajo modalidades que le otorgan arraigo territorial.

**2.** Que como problema conjunto, la colaboración y las estrategias también sean conjuntas, lo cual incluye contemplar la presencia de fuerzas militares en ambos lados de la frontera: el Ejército mexicano, por un lado; y la Guardia Nacional de EU, por el otro.

**3.** Definir una situación de control territorial en varias entidades mexi-

canas por parte del Estado nacional.

### Recomponer los términos

A las declaraciones del gabinete siguió el discurso del Presidente Obama, cuyo contenido apunta a recomponer los términos en un entendimiento con México, al considerar el tema de la seguridad nacional de EU como el eje de esta nueva relación, que no se encuentra disociada del proceso de integración que presupone el Tratado de Libre Comercio (TLC) y el fenómeno de la integración del mercado laboral

con el fenómeno no regulado de la migración que ingresa a EU por la frontera sur y que supera los 400 mil migrantes por año, en su mayoría mexicanos.

Se llega entonces al punto en que los presidentes de ambos países han estructurado un discurso que tiene por eje la seguridad, pero que no termina de empatar por el hecho de no perseguir los mismos fines y objetivos.

Para conocer la estructura del nuevo discurso hacia un nuevo trato condicionado, es preciso tomar en consideración el calibre de los funcionarios que han ventilado públicamente esta situación. También, notemos que se trata del primer círculo del gobierno de EU. Más allá de esto, son dependencias de Estado: Departamento de Defensa, Departamento de Seguridad Nacional, Departamento de Estado, Estado Mayor Conjunto, Consejo de Seguridad Nacional y Departamento de Justicia.

Por ello, es necesario dar seguimiento al discurso, pues si bien es cierto que algunos de estos altos voceros apuntan a que el Estado mexicano puede ser considerado fallido y susceptible incluso de una intervención de las fuerzas armadas norteamericanas (como lo sostienen estudios e informes oficiales del Departamento de Defensa y del Estado Mayor Conjunto), hay otras posturas que si bien califican de alarmante la situación mexicana, no ven la situación muy cerca de un colapso, como lo han sostenido el Departamento de Estado (Hillary Clinton) y el Departamento de Seguridad Nacional (Janet Napolitano).

También es importante para la seguridad nacional de EU la concentración de migrantes sin empleo en su territorio, lo cual contribuye a incrementar las tensiones sociales. Quizá sea la razón principal por la que EU considera escenarios en los cuales pueden prefigurarse espacios de grave conflicto social.

En efecto, la frontera sur de EU es muy peligrosa para la seguridad nacional de ese país, pues le agudiza la presión laboral, le configura tensiones y riesgos sociales de conflicto y disturbio en muchas ciudades y además contribuye a la extensión y arraigo de la criminalidad y el narcotráfico, encabezado por los cárteles mexicanos. Visto así, desde la perspectiva de los intereses norteamericanos, la frontera mexi-



cana es una amenaza de primer orden que requiere atención inmediata y pronta respuesta.

Por ello, sin una colaboración mucho más estrecha del gobierno mexicano, la situación se complica para la administración de Barack Obama. Y eso lo entienden todos sus colaboradores más cercanos, aunque difieran en la metodología de las posibles soluciones.

Entonces, se precisa configurar un nuevo eje que pueda guiar la relación bilateral en los próximos años. Y ese eje es la seguridad nacional de EU. Si durante los últimos años el eje estratégico de nuestras relaciones con ese país fue el TLC y el interés estratégico mundial de construir el bloque norteamericano frente a los bloques asiático y de la Unión Europea (UE), hoy las condiciones han cambiado y ese interés debe estar subordinado al gran plan estratégico de la hegemonía de EU en el siglo XXI. ❁